

35659
Fons Saenz de Sueno

"FONTILLES"



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA



NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



≡ REVISTA MENSUAL ≡
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
D. ANDRÉS MURRIÓN GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE OCTUBRE DE 1911

Nº
86

Ruega por nosotros

Pasado mañana celebrará la Iglesia la festividad del glorioso S. Francisco de Borja, gloria incomparable de la nobleza española, y pasmo de santidad. Fué Borja una de esas figuras que se levantan por encima de todo cuanto les rodea, que todo lo eclipsan, y que forman época en la historia de un pueblo. Porque ese gran Duque de Gandía no sólo fué notable y eminente en un ramo de virtud, nobleza ó excelencia, sino en muchos, ó en casi todos los ramos de la grandeza y del honor, habiendo merecido ser llamado con justicia, grande entre los grandes.

Pero nosotros no nos proponemos ahora hacer un elogio completo de todas sus excelencias y virtudes sino tan sólo recordar su gran caridad, que fué la que nos movió á escogerle por especial Patrono del Sanatorio. Y en este sentido bien podemos aplicarle aquellas palabras del Sabio: «Fué un varón justo que no corrió en pos de las riquezas ni puso su corazón y confianza en los tesoros» antes las miró con indiferencia, y teniendo todo su corazón puesto en Dios, al fin acabó por abandonarlas enteramente dándose él mismo á los pobres y consagrándose del todo á su servicio. De modo que aquel corazón, que durante la mayor y mejor parte de su vida había hecho de la caridad y del amor á los pobres una especie de culto, no llenándole esto todavía el corazón gigante, coronó la portentosa historia de sus innumerables limosnas y admirables obras de caridad que llevó á cabo, con un acto de heroísmo el más noble y hermoso que presenciara su siglo, cual fué el de renunciar al mundo de una manera absoluta, para consagrarse del todo al servicio de la humanidad, como lo hizo en efecto, siendo el pasmo y admiración de cuantos le

conocieron en el antiguo esplendor de su gloria y después le vieron ejercitarse en los oficios más bajos y humildes sirviendo personalmente á los pobres y necesitados.

No es, pues, extraño que, aun sin otros innumerables títulos que hicieron celebérrimo al gran duque Francisco de Borja, bastara éste de su caridad é incomparable abnegación, para que el mundo le aclamara entonces y le aclame ahora y siempre, como Patrono y protector de toda obra de misericordia; y esa misma, aparte de otras razones privadas que hemos tenido para hacerlo, es la que nos movió á nosotros; porque tratándose de una obra de tanta caridad como la de los pobres leprosos, ¿dónde encontrar un modelo de abnegación y de amor al pobre como Francisco de Borja?

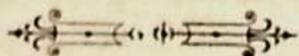
Por eso pusimos en él los ojos, en él nos hemos inspirado siempre, á él hemos invocado en todos los apuros, y estamos seguros que él ha sido quien nos ha protegido en todos los casos y necesidades y á quien se deben todos los éxitos, y quien cuidará de terminar toda la obra, si nosotros cooperamos haciendo de nuestra parte lo que nos toca, porque esta es condición precisa impuesta por la Providencia de Dios.

Al celebrar, pues, la fiesta de tan gran Patrono y al contemplarle en lo más alto del cielo, radiante de gloria y esplendor, gozando al propio tiempo de una influencia inmensa delante del trono de Dios, volvemos después nuestras miradas hacia el Sanatorio, y la vista de tantas y tan grandes necesidades, y, sobre todo, de tantos pobrecitos leprosos que están á la puerta pidiendo su ingreso sin que se les pueda recibir, y aun de los que están dentro, tan necesitados de una capilla ó iglesia bien grande, no podemos menos que afligirnos y volver otra vez los ojos al Santo Duque para pedirle con los ojos arrasados en lá-

grimas, que nos envíe pronto el remedio. Esto pedimos y ésto deseamos que nos ayuden á pedir nuestros amigos y lectores en el día de nuestro Patrono, pero con un fervor y una fe tan viva, que le obliquemos.

Así lo esperamos de tu gran caridad, glorioso Santo, porque tienes poder para alcanzarlo del Señor; conoces la gran necesidad, y sabes además por experiencia el grande apuro en que nos encontramos; porque de estos apuros solías pasar tú con mucha frecuencia cuando vivías en el mundo y luchabas, como ahora nosotros, para atender á las necesidades de los pobres. En tu poder y en tu bondad confiamos, Santo glorioso, y esperamos que en el año 1911 será tu fiesta en el Sanatorio, de cara y perdurable memoria, porque quedará marcado con uno de esos prodigios de la divina Providencia, que sin ser milagro verdadero, nadie pueda dudar ni deje de ver que en él puso la mano el que cuida de las necesidades de los suyos por medio de la intercesión de los santos que escogieron por abogados.

Glorioso Santo, ruega por nosotros; ruega por nuestros bienhechores; ruega por las necesidades del Sanatorio; ruega por los pobrecitos leprosos y atiende á sus súplicas y á las nuestras en el día eterno de tu gloria.



¿Por qué no los visitáis?

Sí, porque hay que visitar á los leprosos reunidos en la Leprosería de S. Francisco de Borja (Fontilles); hay que ver aquel triste cuadro de la desgracia, que tanto contrasta con la hermosura de la naturaleza en aquel paraje, para hacerse cargo de lo terrible de la enfermedad que aqueja á aquellos pobrecillos; hay que ver sobre el terreno lo heroico de los que se destierran voluntariamente entre aquellas mon-

tañas; y la pobreza y sencillez con que viven tres hermanos míos en religión, tres de esos tan calumniados jesuitas, que comen del mismo pan que dan á los leprosos; y se os ha de helar la sangre de admiración y espanto cuando le preguntéis, como yo lo hice, á alguna de las religiosas que están al cuidado de los enfermos: *¿cuánto tiempo lleva por aquí, Hermana?* y os den esta respuesta, cuya sublimidad sólo podréis comprender allí: *desde la fundación, Padre; y muy contenta.* Todo eso y mucho más hay que ver y oír en Fontilles. Y venciendo generosamente toda repugnancia hay que acercarse á los leprosos y hay que recoger de sus carcomidos labios la narración de sus desgracias, para convencerse de la importante obra de caridad que se practica en aquel Sanatorio. Aquí tienen mis lectores una, que con sencillez encantadora, me refirió un joven de veinte á veinticinco años.

Vivía, hasta hace unos meses con su madre y una hermana casada, cuando se le presentó *la enfermedad*. Y noté, dicho sea de paso, que así llamaban los pobrecitos leprosos á *la lepra*, como si no se atreviesen siquiera á proferir el nombre del terrible mal. En cuanto se dieron cuenta las gentes de los primeros síntomas, comenzaron á rechazar no sólo el trabajo del joven y de su madre, sino aún el de su hermana y cuñado. Con ésto se vieron precisados madre é hijo á partir para Valencia con el fin de ver si se confirmaba el aterrador pronóstico. Los médicos en efecto declararon la presencia del mal, y madre é hijo volvieron á su pueblo, que es uno de los más hermosos y ricos de nuestra Marina.

Al ver que el horror de las gentes aumentaba de día en día, resolvió un tío del joven construirle una choza de cañas entre unos naranjos que poseía, y allí se trasladó el forzoso solitario. A la cabaña acudía de cuando en cuando su cariñosa madre para llevarle algo que comer.

Oía, como él mismo me decía, las campanas de la iglesia y no podía acudir á misa; para él no había días de fiesta ni de trabajo: todos eran de triste abandono y soledad. Nada de trato ni de visitas: todos huían de él. Pero el mundo no se contentó con ésto; fué más cruel aún con el desgraciado. Los ricos dueños de las fincas vecinas pedían con instancia á la madre y al tío de Servino, que así se llama el joven, que le arrojasen de allí. Temían por la suerte del dorado fruto de sus naranjos y no les daban compasión los virulentos granos que aparecían en

el rostro del desgraciado. ¡Quizás no le habían visto...! Mientras la madre y el tío negociaban con el alcalde y algunos otros, que les podían ayudar, el medio de proveer á la necesidad de Servino, salió éste un día de su vivienda para recoger un poco de leña y darla á su madre en pago de la comida que ella le llevaba; pero ¡oh caridad de algunos favorecidos por la fortuna! al volver vió el pobrecillo que le habían quemado su cabaña.... ¡Triste situación la suya! Os aseguro que al oírsele contar, con una voz que se le anudaba por la pena en la garganta, y al ver reflejada en su rostro, todavía no desfigurado por la lepra, la amarga pena que le causó tan vil hazaña, rompía el alma y yo confieso sin rebozo que las lágrimas se me saltaron de los ojos.

El pobrecillo no tuvo más remedio que acogerse al pie de una higuera donde estuvo día y noche por espacio de dos meses. Pero la situación empeoraba por momentos. A la madre, que se ocupaba en recoger huevos para el mercado de Valencia, se le rechazó la mercancía hasta tanto que no se separase por completo de su hijo, y la pobre mujer se vió privada de los cinco céntimos que ganaba por cada docena de huevos que recogía. Arreglóse por fin lo necesario para el traslado del enfermo á Fontilles y allí le tenéis desde el día de S. Pedro.

El oír esta fecha memorable fué para mí una revelación. ¡Qué bueno, me dije, es el Señor! ¡El día 29 de Junio y mientras que con ocasión del XXII Congreso Eucarístico Internacional obtenía el buen Jesús en el sacramento de su amor el más hermoso de sus triunfos, no se olvidaba de hacer su oficio de piadoso Samaritano y de proporcionar á su querido Servino el único consuelo que podía hallar en su desgracia!

Este joven bendice hoy en medio de su desgracia la amable providencia del Señor; está triste, sí; pero resignado, y se acerca, como yo le ví, diaria ó casi diariamente con la mayor parte de los leprosos de Fontilles á recibir la Sagrada Comunión. ¡Qué misa de comunión aquella, Dios Santo! Van delante cuatro religiosas de diferentes institutos á quienes ha cogido el terrible mal en el ejercicio de sus obras de celo y caridad en varios hospitales y asilos, y siguen los leprosos y leprosas, y mezclados con los unos y las otras, algunos niños y niñas. Uno de ellos, curado de la lepra del alma, que contrajo en el oficio de cargador en el puerto de Valencia, recibió no ha mucho con las mejo-

res disposiciones la Primera Comunión. Jesús entra en aquellos cuerpos que se consumen y deshacen para ser en ellos germen de vida é inmortalidad y un día, á no dudarlo, los veremos revestidos de la gloria que se granjean con sus padecimientos.

¿Por qué no los visitáis? repito, ¿por qué no les oís y aprenderéis á dar gracias á Dios por lo mucho que os ha dado, y os sentiréis movidos á dar algo de lo que os sobra para quienes tanto necesitan de todo...?

Antonio de León, S. J.



¿Sería un Angel?

Era el día de la fiesta de los Angeles Custodios, 2 de los corrientes y casi al mismo tiempo que un entusiasta amigo del Sanatorio, estaba tratando con Dios Nuestro Señor el negocio de la Iglesia de Fontilles, cuya construcción inmediata ya no se puede aplazar y ha de hacerse aunque sea necesario apelar á un empréstito, dicen que llegó á la portería del palacio del Santo Duque de Gaudía un caballero, el cual entregó al Hermano Portero la siguiente carta:

Rdo. P. Superior de la Residencia de Gandía, S. J.

Me llega al alma la lectura de la revista «FONTILLES» donde se pide con insistencia, una caridad para la construcción de una Iglesia más capaz que la actual capilla, á fin de que los leprosos allí albergados puedan con mayor holgura elevar al Altísimo sus preces.

Deseoso de contribuir con mi óbolo á fin tan noble como indispensable, y en honor del ínclito Santo Duque de Gandía cuya fiesta se avecina, le adjunto mil pesetas, rogando á usted las haga llegar á su destino, á ver si pronto es un hecho la erección de la nueva casa de Dios.

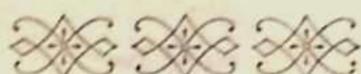
Misas á mi intención, fervorosas Comuniones, oraciones especiales y reiteradas, pidiendo á la Santísima Virgen en su mes del Rosario interceda por mí en la hora suprema de la muerte, es lo que, en retorno, pido al P. espiritual, religiosos y enfermos que en el Sanatorio hacen méritos de vida eterna.

Dispense la libertad que se toma un antiguo discípulo de la Compañía al confiarle este encargo

Viator.

2, X, 1911.

¿Sería un Ángel? Es muy verosímil, porque aunque se dice discípulo de la Compañía de Jesús, los ángeles han aprendido en el cielo todo lo que saben, y allí desde el principio vive el Verbo de Dios, Sabiduría increada, que en el tiempo se dignó hacerse Hombre para enseñar á los ángeles y á los hombres, porque unos y otros aprendieron misterios y maravillas de Él, y como nunca el Verbo humanado estuvo sólo bien pueden los ángeles llamarse en este sentido discípulos antiguos de la Compañía de Jesús. Pero de todos modos, si no era ángel, no cabe duda que un ángel le guió y ángeles los enviados de Dios ¡Bendita Providencia!



EL MES DE SEPTIEMBRE EN FONTILLES

El día de la Natividad de Nuestra Señora hubo, según costumbre, Comunión general, Misa con letrillas, y al fin, la correspondiente acción de gracias, estación cantada etc., comida distinguida y tabaco.

Por la tarde, después del Rosario acostumbrado, se rezó una Salve á la Santísima Virgen, por las bienhechoras que llevasen el nombre de Rosario.

Carta escrita al Glorioso Arcángel San Rafael para que nos proporcione lo necesario, para hacer la Iglesia grande.

V. I. M. I.

Fontilles 10 de Septiembre de 1911.

Queridísimo y Gloriosísimo Príncipe de la Milicia celestial, amabilísimo Arcángel San Rafael. Protector y Amparador nuestro: Con todas las veras de nuestros corazones y con la mayor confianza, acudimos á Vos, y os suplicamos, que, así como cobrasteis la deuda de Gabelo, y llenasteis la casa de Tobias, de gracias y bendiciones del Señor, así también te rogamos y encargamos, te dignes tomar por tu cuenta, cobrar todo cuanto los Señores ricos deben á estos pobrecitos leprositos, que es todo cuanto les sobra; porque ellos, no son dueños absolutos de sus haciendas, sino sólo Administradores. Por eso tendrán gran cuenta que dar á Dios, si no administran bien. Toma, pues, oh Santo Príncipe, este negocio por tu cuenta, para que se pueda hacer la Iglesia más capaz;

pues mucha falta hace á estos pobrecitos hijos de Dios y hermanos nuestros. Lleguen pronto, Santo Arcángel, á manos del señor Director del Sanatorio, las limosnas ó deudas cobradas, y entonces se hará enseguida la iglesia, ¡cuánto y qué grande será el agradecimiento de todos los moradores de Fontilles, así de parte de los sanos como de los enfermos. ¡Cuántas comuniones se ofrecerán! ¡cuántas y cuantas Misas se oirán! ¡cuántos Santos Rosarios se rezarán por los bienhechores! ¡Y qué caridad tan grande harán los que á esto contribuyan! por que nadie puede pensar cuán grande es la necesidad. Los pobrecitos tienen que estar con grande incomodidad, algunos casi al sol que abrasa en verano, y aguantando el aire frío en invierno. Vamos, dulce Protector nuestro, que es preciso que lo tomes con interés, pues en tí ponemos toda nuestra confianza, juntamente con la Santísima Virgen y el Santo Patriarca San José; seguros que con tan buenos medianeros, no quedarán frustradas nuestras esperanzas, prometiendo por nuestra parte corresponder agradecidos.

Una hermana en nombre de los enfermos.

El Domingo 24, en la Capilla, no hubo más que lo ordinario de todos los domingos, pero se ofreció la Sagrada Comunión y Misa por una señora muy amante de los enfermos, y muy amada de ellos, que por celebrar su fiesta onomástica, en dicho día, les obsequió mucho. Después de la acción de gracias acostumbrada, se rezó una Salve á la Santísima Virgen de las Mercedes, por todas las bienhechoras que llevarán dicho nombre y en particular, por la que más se ha distinguido en hacer bien al Sanatorio y á los enfermos, para que la Virgen Santísima derramase sobre todas ellas en abundancia, sus gracias y mercedes. Dicha señora obsequió á los enfermos con un espléndido almuerzo, comida extraordinaria, acompañada de una cajetilla y un puro á cada uno; pero á las enfermas, en vez del tabaco las obsequió con una buena ración de peladillas y caramelos, para endulzar sus amarguras, pues todo es menester.

Por la tarde, cuatro ó cinco enfermos, quisieron divertir á sus compañeros con algunos juegos y entretenimientos, que antes habían ensayado anunciándose por la mañana la hora en que por la tarde había función. Y en efecto: al salir de la Capilla, después del ejercicio ordinario, empezaron los preparativos, y al poco rato, el director de la fiesta, anunció al público con gran aparato, que iba á empezar la función. La escena tuvo lugar en el paseo del Sagrado

Corazón, donde estábamos todos reunidos sin faltar uno solo de los enfermos, porque los imposibilitados fueron los únicos que no pudieron asistir.

Los actores fueron, Silvestre, Micalet y los dos pequeños, y Ramón les acompañaba con la guitarra haciendo las veces de la orquesta. Salieron vestidos de payaso con trajes improvisados y más á propósito para hacer reir, que si se hubiesen encargado con mucha anticipación. De modo, que consiguieron su objeto, ya con los juegos, ya con los diferentes oficios que representaron, de barbero, saca muelas, etc., ya finalmente con una merienda coronada con un baile, que mereció los honores de la repetición para que lo pudiera presenciar el señor Administrador. Total, que el público se divirtió muchísimo, por supuesto con diversiones inocentes y de buena ley, y pasaron la tarde todos reunidos y convenientemente separados los hombres de las mujeres, con lo cual logramos suplir de algun modo la tristeza que á ratos nos aflige por vivir privados de la sociedad, de modo que al terminar la fiesta exclamaron los dos últimos enfermos que han llegado: «Al menos aquí se vive en sociedad y se divierte uno.»

Regalos hemos recibido los siguientes:

Los padres de José García, de Benitachell, trajeron dos capazos de uva; á la enferma María Oltra de Pego, le trajeron en dos veces, junto con algunas prendas de vestir, un celemín de arroz, cuatro huevos y un melón; ésto, una vez, y otra, un poco de pescado, cuatro melones y un poco de bacalao.

Todo es de este mes.

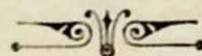
El marido de Teresa Ubeda, de Cela, trajo una cesta de uva, dos melones y un bizcocho; la madre de Casimiro, trajo una cestita de uva y dieciocho berenjenas, y la de Bautista, del mismo pueblo (Murla), una cestita de uva; una joven, del mismo pueblo, trajo una botella de aceite; la madre de José Pastor, de Benitachell, trajo una cesta de uva; la madre del enfermo Silvino, de Pego, trajo tres melones; Vicente Navarro Mena, de Oliva, (hijo de Isabel), trajo dos capazos de pimientos y berenjenas muy buenas y doce melones.

Por la Iglesia; además de las devociones de que dimos cuenta en el número anterior, hemos hecho Novena al Arcangel San Rafael, otra al Beato Andrés Hibernón; tenemos empezada la de San Antonio y los doce Sábados á la Inmaculada Concepción. Luego seguirá San Francisco de Borja y nuestra Señora del Sagrado

Corazón de Jesús, Patrona de Fontilles. De modo que estamos luchando con todos los Santos del cielo y tambien con los justos de la tierra.

El día de las Llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, concluimos un Quinario que hicimos con la solemnidad posible, á la misma intención. (Estas cosas las hacemos nosotras en Comunidad, con asistencia de los enfermos que tienen voluntad de acudir)

Los enfermos siguen con su acostumbrada piedad, y desde los Santos Ejercicios, parece que se aplican algunos á hacer algun ratito de oración.



NOTICIAS

A pesar de los alarmantes temores del cólera, la salud es inmejorable en toda España, como lo prueba muy bien, el hecho de que en la crónica de nuestros difuntos no tengamos que registrar un solo caso de defunción de ningún género de enfermedad; al menos hasta nosotros no ha llegado noticia con ser tantos nuestros bienhechores. ¡Loado sea Dios que así cuida de nosotros sin merecerlo!

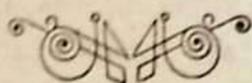
*
* *

Este año nuestra tómbola va á ser el número saliente de la feria de Gandía; estamos seguros que será un qué ver, pues todo viene á concurrir para que resulte notable por todos conceptos: por una parte nuestro amadísimo amigo, Patrono y alma de la Leprosaría en Gandía, D. Carlos Sancho, nos ha ofrecido para celebrarla su propia casa, situada en el centro de las Germanías y por lo mismo, en el punto más á propósito para su mayor éxito, y por otra, parece que á la gente le ha dado esta vez por la tómbola, de tal modo que á estas horas ya valen un dineral los objetos que llevamos recibidos, siendo de esperar que no quedará una sola persona de gusto que no la visite con ánimo decidido de dejarse allí el dinero pero también con la seguridad de obtener pingües ganancias. Y si no, al tiempo.

*
* *

Pasado mañana se celebrará en nuestra Ca-

pilla de Fontilles, la solemne fiesta de nuestro excelso Patrono, San Francisco de Borja, y en ella tomará parte la Capilla de música de la Congregación Mariana, de Alcira, que por circunstancias especiales no pudo asistir á la fiesta de nuestra Patrona, la Santísima Virgen de Fontilles, y con este motivo sabemos que hay grande entusiasmo entre los congregantes de dicha ciudad, y son muchos los que están dispuestos á venir, y también nos consta que han reuuido varios regalillos para los enfermos. ¡Bien por los jóvenes congregantes alcireños!



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pts. cts.
De un Patrono que desea ocultar su nombre de Denia	100
Del bienhechor D. José Latorre, de Palma de Mallorca	25
De D. Angel M. ^a Rosell, de íd.	25
De la bienhechora D. ^a Margarita Caymari, Vda. de Bauló, de íd.	5
Del bienhechor D. Juan José Ibáñez, fabricante, de Bocairente	20
De D. José Elías, 5. ^o plazo Patrono	100
De D. José Sumsi, 5. ^o íd. íd.	100
Del Excmo. Sr. Conde de Luna, 2. ^o al 5. ^o plazo Patrono	400
De D. Ricardo Trénor, limosna en sufragio de su difunta esposa D. ^a Isabel Palavicino	50
De D. José Noguera, de Jalón, suscripción y limosna	6'50
De D. José Comes, suscripción	1'50
De un valenciano	5

*
* *

Nuestro distinguido amigo y Patrono de la Leprosería, el farmacéutico de Gandía, D. Ignacio Martínez, nos ha regalado para los enfermos tres botes de pomada y otros medicamentos. Dios se lo pague y le aumente la caridad.

*
* *

Una señorita de Gandía, nos ha enviado dos

arrobas de harina que había ofrecido á San Antonio, si recobraba la salud. Dios se lo pague y ojalá que muchas personas que ofrecen para el pan de San Antonio, imitaran este ejemplo, acordándose que los pobres de Fontilles también tienen derecho á sus limosnas, porque no sólo son pobres, sino que están en mayor necesidad.

*
* *

Doña Filomena Baixauli, esposa del médico D. Pedro Llorca, ha visitado el Sanatorio acompañada de sus sobrinas, las señoritas de Llorca, y nos trajo para los enfermos un paquete de cigarrillos para cada uno. Dios se lo pague.

*
* *

También el señor médico del Sanatorio, don José Espasa, ha regalado un paquete de cigarrillos para cada enfermo, y además se ha suscrito por cinco pesetas mensuales para atender á los gastos del Sanatorio. El Señor que le bendiga y le pague la caridad.

*
* *

Nuestro queridísimo amigo, bienhechor insigne del Sanatorio y Arquitecto del mismo, D. Manuel Peris, que nunca se cansa de favorecernos, nos ha enviado un barril de cloruro. Dios que se lo pague y le llene de bendiciones en tanta abundancia como nosotros le deseamos.

*
* *

Una familia de Bellreguart ha visitado el Sanatorio y nos ha traído un saco de patatas, dos capazos de cebollas, dos íd. de melones, una cesta de uva, una íd. de panquemados y una arroba de arroz. Dios se lo pague.

*
* *

Antonio Fornes Maciá y Vicente Llacer Escatell, padres de dos enfermos del Sanatorio, han entregado la limosna de 600 pesetas cada uno, para atender á las necesidades de los mismos. El Señor que les aumente la caridad y les colme de bendiciones.

*
* *

De un vecino de Vall de Laguar se han recibido 27 pesetas para el Sanatorio. Dios se lo pague.

*
* *

Nuestro distinguido amigo, D. Emilio Pascual, de Alcoy, nos ha enviado una cantidad considerable de papel de fumar para la tómbola y para uso de los enfermos. Dios se lo pague.

*
* *

También la Sra. Vda. é hijos de A. Lloréns, fabricantes de paños y mantas, de Alcoy, nos han enviado varios trozos de paño para vestir á los enfermos. Dios que les aumente la caridad y que les bendiga en sus negocios.

*
* *

La Sra. D.^a Josefa Guijarro, viuda de García, nos ha regalado un magnífico calorífero para los pobres enfermos. El Señor que se lo pague y le aumente la caridad.

*
* *

Y, finalmente, las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón, que tienen su Noviciado en Gandía, nos han enviado una porción de objetos lindísimos para la tómbola, entre ellos, una preciosa pulsera con una medalla de la Santísima Virgen y otro caprichoso colgante. Dios se lo pague y las bendiga con abundancia de bendiciones.



Lo que falta en Fontilles

Falta mucho de todo, pero principalmente tablas de madera aserrada para mil usos; cristales, camas de hierro, mantas, sábanas y tela para colchones; íd. rayadillo para blusas; íd. para pantalones y camisas; calcetines, alpargatas de cáñamo y de esparto. ó esparto para hacerlas y pañuelos de bolsillo que se gastan muchos; objetos y vajilla de porcelana de toda clase; la IGLESIA, no hay que decir, ya hace días que la pedimos con letras grandes, y como dice la Hermana, estamos luchando con los santos del cielo y los justos de la tierra sin poder vencerles; finalmente dinero y tabaco se necesita una barbaridad, sobre todo, dinero ¡tanto que se derrocha para irse al infierno!

*
* *

AVISO IMPORTANTE

Sepan aquellas personas que deseen enviar algunas limosnas á los pobres enfermos de Fon-

tilles y no saben cómo hacerlo, que en Gandía, casa D. José Andrés Gregori, Calle de Vallier, número 28, se reciben toda clase de donativos, junto con los nombres de los donantes para publicarlos, ó para hacerlos constar en un Album que acredite la gran caridad de los hijos de Dios, y la especial providencia que el Señor tiene de sus pobres cuando se pone en El la confianza.

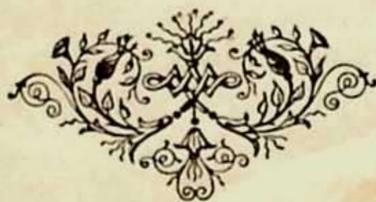
En dicha casa se recibirán toda clase de hortalizas, frutas y comestibles; y además ropas para cama y de vestir, tanto para hombres como para mujeres; sillas, platos, mesas, jofainas, tohallas, servilletas, vasos, jarros, cucharas, tenedores y cuchillos; camas de hierro, cofres y mundos para guardar ropa; y todo cuanto ocurra y venga á mano, porque aquí todo, todo tiene aplicación.

*
* *

El «607»

El R. P. Evasio Rabagliatti, sacerdote salesiano que estuvo encargado del Lazareto de Agua de Dios y que actualmente se halla en Chile, ha escrito á un diario informándolo del descubrimiento de un específico para curar la lepra, que ha dado espléndidos resultados en Colombia. Lo descubrió un enfermo de apellido Chaparro, á quien el P. Rabagliatti dejó en estado de muerte. El enfermo, por instinto y secretamente, empezó á darse un tratamiento de hojas de eucaliptus en forma de baños y de cocimientos. En pocos días logró su completa curación y dió cuenta á los médicos de la casa, quienes interesados por la eficacia del específico, lo aplicaron con el mismo admirable resultado á otros enfermos llamándolo «607», para distinguirlo del «606» que también se emplea en el Lazareto,

El abnegado y sabio salesiano á quien debemos esta información y á quien deben los leprosos de Colombia los más nobles y útiles esfuerzos, asegura en su carta que la grata noticia que comunica la ha podido confirmar por varias y seguras informaciones que acaba de recibir de Bogotá y en las cuales le anuncian la curación de cinco leprosos por el «607»



Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.